

202.

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

*EL MÉDICO*  
Y LOS CAUTIVOS.

PARA ONCE PERSONAS.

---

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1819.

---

*Se hallará en la librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*

PERSONAS.

Un Médico.  
Doña Mónica.  
Doña Luisa.  
Don Tadeo.  
Garrido.  
Alcalde.  
Regidor.  
Dos Payos y dos Payas.

*Coro de Cautivos y acompañamiento de Payos.*



CON LICENCIA:

1819.

3

*Plaza de Lugar con una casa de puerta usual, que se verá cerrada.  
Salen el Alcalde, Regidor, Garrido y Payos.*

*Payos.* Señor Alcalde.

*Alcald.* Podencos.

*Garrid.* Señor Alcalde, suplico...

*Alcald.* Si ya he dicho que no quiero.

*Garrid.* Señor Alcalde, una vez,  
para que nos alegremos,  
y no mas.

*Alcald.* Hay tal porfia!

no corren en todo tiempo  
quantos gallos les da gana?  
pues ahora yo me vengo,  
y en esta Pasqua de Mayo  
que haya gallos no consiento.

*Regid.* Se dexarán de correr  
en muchas casas por eso?

*Alcald.* No se corran en la plaza  
con permiso del Concejo,  
y que allá se las avenga  
cada uno en su gallinero.  
No tienen comedia y bayle?  
pues digamos, en qué Pueblo  
habrá tanta diversion?

*Payos.* Gallo, nosotros queremos.

*Alcald.* Dale con el gallo! Nada.

Y á que os mando poner presos?

*Regid.* Señor Alcalde, prudencia.

*Alcald.* Ni me basta, ni la quiero,  
que al Juez mas prudente suelen  
tenerle menos respeto.

*Dentro las dos Payas.*

Señor Alcalde, justicia.

*Alcald.* Digo, digo, qué es aquello?

*Regid.* Las mugeres que aquí vienen  
revolviendo todo el Pueblo.

*Alcald.* Qué causa...

*Regid.* Grande será.

*Garrid.* Sin duda, porque es muy cierto  
que ellas necesitan mucho  
para alborotar un Reyno.

*Salen las mugeres que puedan, y Payos.*

*Todos.* Señor Alcalde, justicia.

*Una Mug.* Si usted no pone remedio  
despoblamos el Lugar.

*Alcald.* Y qué justicia hacer puedo,

si las partes que la piden  
meten á voces el pleyto?  
Hable una sola.

*Todos.* Señor,  
todos justicia queremos.

*Alcald.* Mejor, explíquese una,  
y yo responderé luego  
á todas.

*Una Mug.* Señor, mi padre  
hace que se está muriendo  
dos dias ha, y mi marido  
está con un crecimiento  
á la cabeza...

*Alcald.* Pues yo  
soy Médico, para poderlo  
remediar, ni remediaros?  
Allí vive Don Roberto,  
llamarle.

*Una Mug.* Y si no responde,  
qué importa que lo llamemos?

*Alcald.* Ola! Muchachos, decidle  
que se presente al momento,  
que lo mando yo.

*Garrid.* Se rie  
él de todo mandamiento.  
Señor Alcalde, no es ese  
modo de dar escarmiento  
al Doctor, y á las querellas  
del Lugar poner remedio.  
Yo lo digo; no lo es  
multarle ó ponerle preso.

*Alcald.* Pues cuál es?

*Garrid.* Que usted nos dexé  
darle un chasco, que tenemos  
proyectado unos amigos,  
á instancias de un caballero  
de Madrid, á quien yo he servido  
y está en mi casa.

*Alcald.* No puedo  
consentirlo, hasta saber  
si es escandaloso el hecho.

*Garrid.* Es gracioso, y nada tiene  
de perjudicial. Oid.

La causa porque Galeno  
nunca sale á visitar,

la sabe este caballero,  
y yo, porque él ha venido  
á una sobrina siguiendo  
del Doctor, á la qual tiene  
encerrada, con intento  
de hacerla su muger propia  
por quedar con el dinero  
de su dote, que es crecido;  
es bonita; y con el miedo  
que tiene de que la roben,  
ni visita los enfermos,  
ni la perderá de vista...  
ni desde que está en el Pueblo  
se le ha visto en Misa; nada.

*Alcald.* Y la quiere en casamiento  
esotro?

*Garrid.* Si ellos se han dado  
ya palabra de por medio  
en Madrid...

*Alcald.* Y qué es el chasco?

*Garrid.* Con las ropas que tenemos  
prevenidas para quando...  
Mas, Señor Alcalde, advierto  
que se menea la puerta...  
vámonos, porque yo creo  
que va á salir; por la calle  
se lo irá á usted refiriendo.

*Alcald.* Pero han de tener juicio.

*Regid.* Yo cuidaré.

*Alcald.* Me convengo.

Veste explicando entre tanto  
que vamos á Ayuntamiento,  
y cuidado si se aprueba  
con serme nadie parlero.

*Vanse en conversacion de corro, y de allí  
á poco abre el Doctor, y asoma la ca-  
beza. Reconoce, y dice el primer verso;  
luego saca á Doña Mónica, cierra la  
puerta con llave, y principia  
el diálogo.*

*Doct.* No hay nadie. Esta es la plaza.

*Mónic.* No parece malo el pueblo.

*Doct.* La habeis encerrado bien  
en el último aposento?

*Mónic.* Si señor.

*Doct.* La llave?

*Mónic.* Aquí.

*Señala un manojo que lleva en la mano.*

*Doct.* Y habeis echado bien luego

la llave de la antesala?

*Mónic.* Si señor, y aquí la tengo.

Y las de todas las puertas,  
de manera que ni el viento  
puede entrar.

*Doct.* Bien podrá entrar  
si os habeis dexado abierto  
algun balcon.

*Mónic.* Esos son  
por donde empecé primero  
á cerrar.

*Doct.* Con que no queda  
á mi sobrinita ahugero  
por donde pnedan buscarla  
ni ella salir al encuentro?

*Mónic.* No señor.

*Doct.* Así pudiera  
guardarla yo de mí mesmo  
en quanto á hombre racional:  
pero este maldito empleo  
de Médico, le hace á un hombre  
vivir siempre con recelos,  
por precavido que ande  
de su moza y su dinero.

*Mónic.* Y por qué?

*Doct.* Mire, Señora,  
las personas de comercio,  
los Abogados, Artistas,  
y Maestros de qualquier gremio  
siempre tienen á la mira  
la muger y los talegos  
donde tienen su oficina.  
Quién los burlará, por diestro  
que sea? pero un Doctor,  
siempre tornando y volviendo,  
á la aurora, á media noche,  
sin una hora de sosiego,  
qué ha de guardar, si no tiene  
un demonio del infierno  
que le ayude (como vos)  
lo hareis desde este momento?

*Mónic.* Creed no la guardaria  
mejor que yo el Cancerbero.

*Doct.* Ya sé yo que vos teneis  
mala condicion.

*Mónic.* Apuesto  
á la muger mas villana,  
con doblones, á mal genio.

*Doct.* Ya me ha informado mi amigo,

que os envia, de todo eso.

*Mónic.* En los quatro años que estuve de maestra en el Colegio, de ciento y tres Colegialas que habia, murieron ciento.

*Doct.* Me ha dicho, que á su muger, á voces, chismes y enredos la hicisteis morir.

*Mónic.* No mas?

Pues su cuñada y su suegro no serian (á no haber yo entrado en su casa) eternos? A hacer morir á las gentes, y desear mucho dinero, no me gana una epidemia, ni un Indiano de hilo negro.

*Doct.* Ambas son buenas partidas, y las dos que yo apetezco. Oyga usted pues. Mi sobrina, ni en la tierra ni el cielo ha de ver á otras personas sino á mí y á usted: y luego, á usted y á mí. Los Domingos, y los dias de precepto (que yo mande) ha de ir á Misa del alba, llevando un velo debaxo de la mantilla, y bien doblado el pezcuezo. La habeis de llevar delante de vos, y en el mismo puesto que dexen desocupados sus pies, plantareis los vuestros, de modo que entre las dos no pueda pasar un pliego de papel. Manos! metidas en los bolsillos, con eso no podrá en quanto á papeles ni tomarlos, ni volverlos. Y para que vos tengais algun entretenimiento, quando yo no estoy en casa, este librito os entrego,  
*Lo saca y se lo da.*  
que vale un millon.

*Mónic.* Y es para ella?

*Doct.* No por cierto.

Es para que os instruyáis..

Leed vos algo, que no tengo

aquí anteojos.

*Mónic.* No ha mucho que vi los teniais puestos para mirar á Luisa.

*Doct.* No importa.

*Lee Mónic. C, ó, cos...*

*Doct.* Pasemos

los principios, y adelante.

*Mónic.* Ya! *Capítulo primero.*

*Específicos, jaraves, propios... propios...*

*Doct.* Adelante.

*Mónic.* Al sustentó de la virtud...

*Doct.* No leais mas que los títulos.

*Mónic.* Bueno.

*Ca... Capítulo segundo...*

*Segundo... de los trescientos y treinta y tres modos de dar un papel á su cortejo, y respuestas... y respuestas...*

*Doct.* Ahí habeis de estar leyendo dos meses. Qué sigue ahora?

*Mónic.* *Ca... Capítulo tercero.*

*Soliloquios de una niña desesperada; y exemplos de las resultas. Al márgen hay notas.*

*Doct.* Las borraremos, porque sin duda serán de algun critico moderno.

*Mónic.* Las mil y cien frases diferentes, que tenemos para decir á las niñas una misma cosa.

*Doct.* Espero hablarla yo solamente, y como á tal ya le tengo por ocioso.

*Mónic.* *Quinto. Doce máximas de los terceros de Cupido...*

*Doct.* Verbi gracia.

Las modistas y maestros de música y bayle, amigas. Criados, sastres y peluqueros, etcetera. Aplicad en ese todo vuestro entendimiento.

*Siguen como hablando, y salen Don Tadeo con una barba blanca y larga, y Garrido negra, ambos de cautivos, con cadenas.*

*Garrid.* Dimos con los enemigos.

*Tad.* Calla.

*Doct.* Querida, yo os creo:  
pero nunca están demás  
las precauciones.

*Garrid.* Lleguemos.

*Tad.* Caritable Señor...

*Garrid.* Noble Señora...

*Doct.* Al Convento  
la podeis llevar á Misa...

*Garrid.* O! cara de firmamento  
estrellado, virtuosa  
princesa...

*Tad.* Vos socorrednos.

*Garrid.* Favorecednos, así  
salga de su cautiverio  
la cosa que mas queréis.

*Doct.* Estais enterada?

*Tad.* El Cielo  
os dará ciento por uno...

*Garrid.* Y por dos tendreis doscientos.

*Doct.* Déles usted qualquier cosa,  
y que vayan al infierno.

*Monic.* Tomen esos quatro quartos.  
*Sácalos de un bolsillo.*

*Tad.* Concédáos, Señora, el Cielo  
el rocío de la aurora.

*Garrid.* Y los montes Pirineos,  
quando paseis de aquí á Francia,  
caygan y os sirvan de entierro.

*Se retiran.*

*Doct.* Muy bien, y pueden marchar.  
*A ellos.*

Yo paso á ver un enfermo. *A ella.*  
un instante; no mas quanto  
qualquier cosa le receto,  
y Dios obre. Idos á Misa,  
que yo pronto voy y vuelvo. *Vase.*  
*Doña Mónica abre y entra en casa.*

*Garrid.* Ya cada uno por su parte  
se han ido.

*Tad.* Segun dixeron,  
Doña Luisa va á salir  
con el aya.

*Garrid.* Pues echemos,

por si no hay otra ocasion,  
al embuste todo el resto.  
Usted procurará hablarla,  
que yo tomaré el empeño  
de entretener á la dueña,  
y si no alcanza el ingenio,  
á bien que están prevenidos  
y cerca los compañeros.

*Tad.* Ruido se oye á la puerta.

*Garrid.* Pues atencion y silencio.

*Salen Doña Mónica y Doña Luisa de la casa, con mantilla y basquiña, y cierra la primera por la parte de afuera.*

*Luisa.* Gracias á Dios, que una vez  
salgo á donde me dé el viento,  
y á ver las calles.

*Monic.* Los ojos  
siempre fijos en el suelo.

*Luis.* No me dirá usted, por qué  
se me da tal tratamiento?

*Monic.* Tio, tiene sus razones.

*Luisa.* Es para ganar mi afecto?

*Monic.* No; pero es á fin de que  
no gane usted los agenos.

*Luisa.* Quién me ha de querer á mí!  
Ojalá me viera en ello.

*Monic.* Qué inocencia.

*Garrid.* Nobles damas...

*Monic.* Qué queréis?  
No ha mucho tiempo  
que os di limosna.

*Garrid.* Es verdad:  
mas las injurias del tiempo,  
no han borrado de nosotros  
los honrados sentimientos  
del honor. *Monic.* Bien puede ser.

*Garrid.* Quando por favorecernos  
sacasteis vuestro bolsillo,  
parece que se os cayeron  
estas dos onzas en oro.

*Monic.* No tuve tanto dinero, *Ap.*  
pero pues ellos lo dicen  
es sin duda alguna cierto.  
Vengan, vengan; dónde están?

*Garrid.* Los cogió mi compañero,  
y viene á restituirlos.

*Tad.* Ahí los teneis, con efecto;  
tomad. *Se los da.*

Luisa. Bien les podeis dar  
el hallazgo. *Mónic.* Voy á ello.

*Saca el bolsillo, y los mete en él buscando monedas para darles.*

Luisa. Qué parecido es el hombre  
en la voz á Don Tadeo!

*Garrid.* Señorita, no dexeis *Ap.*  
de hablar al cautivo viejo.

*Mónic.* Qué dice? venid delante.

*Garrid.* Pregunta que por qué llevo  
estas pesadas cadenas.

*Mónic.* No ha visto mas mundo que esto.  
Decídselo. *Sigue buscando.*

*Garrid.* Quarenta años  
cautivo estuve en Marruecos...

*Tad.* Me conoces, Luisita? *Báxase la*

*Luis.* Qué miro! perdido dueño! *(barba.*

*Mónic.* No te retires, que Dios  
manda que hagamos aprecio  
de los pobres. Ahí teneis  
por el hallazgo dos pesos  
para los dos. Y á mi *Ap.*  
me quedan treinta.

*Garrid.* Agradecemos  
la generosidad vuestra,  
y en pago, he de complaceros  
con una de las canciones  
que cantan en sus festejos  
los moros, y que yo imito  
con un estilo tan diestro,  
que una cautiva y nosotros,  
á él la libertad debemos.

*Mónic.* Y sereis largo?

*Garrid.* No, breve.

*Mónic.* Quieto darte este recreo,  
Luisita.

*Tad.* Apártala. *Ap.*

*Garrid.* Ya lo entiendo. *Ap.*

Y porque entendais mejor  
os contaré todo el cuento.  
De parte del gran Mustí,  
vino el Cadí á nuestro encierro  
por mí, para presentarme  
en palacio. Con efecto,  
llevóme, llegamos en efecto...  
y con efecto, llegamos.

Estaba pues el Mustí  
diciéndole chicleos  
á una cautiva cristiana,

hermosa como un lucero.  
Tal como aquí. (Ustedes dos  
harán este papel serio).  
*Aparta á Doña Luisa y Don Tadeo.*  
Aquí enfrente se quedó  
el Cadí, y... No, miento,  
que estaba vuelto de espaldas  
al Mustí, por el respeto  
que se debe.

*Pone á Doña Mónica la espalda á los*  
*otros.*

*Mónic.* Ola! *Garrid.* Los moros  
gastan muchos cumplimientos.  
Yo con grande reverencia  
le dixé, doblando el cuerpo,

MUSICA.

*Harceynan Robéz Milon,*  
*Zarajaig.*

*Mónic.* No lo entiendo.

*Garrid.* Yo tampoco. Decir quiere,  
Dios guarde á usted.. Yo estoy bue-  
Estilo oriental, que dice (no...  
mucho, en muy poco.

*Mónic.* Lo creo.

*Garrid.* Pues, Señora, me mandaron  
cantar, y yo dando tiempo  
á que los demas cautivos  
tragese mi compañero  
para engañar al Cadí,  
y lograr la accion de hecho,  
canté así.

*Mónic.* Sí, vaya, vaya. *Gustosa.*

*Tad.* No te apartes, que ya vuelvo.  
*Quedo á Luisa, y se va, dexándose ver*  
*al bastidor del foro, con el coro de cau-*  
*tivos, hasta que sale con ellos.*

MUSICA.

*Garr.* *Canta solo.* Tenia el moro Aladin  
una esclava en su jardín,  
á quien de noche y de dia  
mil moros con alegría  
la festejaban así.

*Guiriguir, guiriguir, guiriguir.*

*Mónic.* Basta, basta: niña,  
vamos, no sea que Don Ruperto...

*Garrid.* Qué! si falta lo mejor.

*Mónic.* No es posible detenernos.

*Garrid.* Sí, porque salió la tropa  
de cautivos, repitiendo.

Ahora sale el coro de Cautivos, y cantan  
al rededor de Doña Mónica.

MUSICA.

Harceynan Robéz Milon,  
Zamurajaija, Zala, Zali,  
Guiguirigui, guiguirigui, &c.

Món. Vamos, vamos, que aquí hay mau-  
Garrid. Ahora finaliza el cuento. (la.  
En esto agarró el Cadí  
la cautiva, y repitiendo  
la cancion, paso entre paso  
fue á dar parte del suceso  
á la justicia.

Mónic. Pues cómo!..

Viendo que se van Luisa y Don Tadeo.

Garrid. Yo entonces le puse un velo  
al Cadí por las narices,  
porque descubrió el proyecto.

Tápale la boca con un pañuelo.

Mónic. Ay!

Garrid. Así dixo el Cadí,  
pero no tuvo remedio.

CORO. MUSICA.

Harceynan Robéz Milon,  
Zemurajja, Zala, Zali.  
Guiriguir, guiriguir, &c.

Mónic. Favor... Que me matan... Ay.

Garrid. El Doctor viene, escapemos.

Vanse, y Doña Mónica queda muy inquieta  
por el teatro, y sale el Médico.

Doct. Pues sola... Dónde estará!..

Dónde vais?..

Mónic. Ay, qué suceso  
voy á contaros!..

Doct. Y Luisa?

Mónic. Se fue...

Doct. Cómo!

por dónde?.. qué es esto?  
dónde está... con quién se ha ido?..

Mónic. Por allí...

Doct. Vamos corriendo...

Van aturdidos por la escena.

Aya maldita!

Los dos. Ladrones. Gritan.

Salen Alcalde, Payos y Regidor.

Alcalde. Quién nos alborota el Pueblo?

Mónic. Qué unos cautivos...

Alcalde. Qué ha sido?

Doct. Señor Alcalde, no es eso.

Que mi sobrina...

Alcalde. Pues qué!  
teneis alguna?

Doct. Hace tiempo  
de chancearse? Cuidado...

Alcalde. No lo sabia.

Doct. Pues tengo,  
y la han robado...

Mónic. Cantando

al estilo de Marruecos:

Guiriguir, guiriguir, guiriguir.

Doct. A qué te estrello  
si no callas?

Alcalde. Poco á poco,  
y hablar despacio.

Doct. No hay tiempo...

Salen todos los demás.

Tad. Señor Alcalde...

Mónic. Estos son.

Alcalde. Mi querido Don Tadeo;  
pues vos en este lugar...

Tad. He venido de secreto  
á sacar á mi infeliz  
esposa, de un cautiverio  
tirano.

Doct. Esposa? es mentira,  
y yo ni doy mi consentimiento,  
ni la tenia cautiva.

Garrid. Cómo no?

treinta y dos pesos

costó el rescate. Es verdad? A Mónic.

Doct. Usted me vendió el secreto,  
y mi sobrina... Maldital!

Mónic. El es, el maldito y feo.

Garrid. Cásense ustedes los dos  
que tienen iguales genios.

Los dos. El diablo que la sufriera.

Doct. Ah mugeres, ahora veo,  
que si llegais á empenaros  
en pegarla, no hay remedio.

Garrid. Le hay, y es el procurar  
pegárselas el primero.

Todos. Y aquí se acaba el Saynete,  
perdonad nuestros defectos.

FIN.